



## Qué "Cultura institucional y disciplinaria" estamos construyendo en las "Ciencias de la Comunicación"?<sup>1</sup>

Eduardo Andrés Vizer<sup>2</sup>  
Universidad de Buenos Aires

### Resumen

¿Desde que concepciones de cultura y de "ciencia" (como prácticas de conocimiento) estamos abordando los estudios sociales, de la cultura y la comunicación en la Argentina? ¿Que clase de "comunicólogos" estamos formando en la universidad? Sobre estas preguntas y otras trataré de avanzar en una reflexión que considere las condiciones institucionales, académicas y sociales que caracterizan a la universidad argentina. Tomaré para la discusión la situación de los Posgrados y dos ejemplos de política estatal: 1) El Reconocimiento de Políticas de investigación y determinación de áreas subdisciplinarias en Comunicación por la Secyt (Secret. de Ciencia y Técnica; años 1999 y 2004; y 2) La función crítica desempeñada por la CONEAU (Consejo Nacional de Evaluación Universitaria) para evaluar la calidad de las carreras.

### Palabras clave

Cultura institucional y disciplinaria; Políticas y áreas de especialización; Evaluación de Programas de Posgrado

### Introducción

*"Cuando no sabemos hacia donde vamos,  
no debemos olvidar de donde venimos"  
(Proverbio africano)*

¿Desde que concepciones de cultura y de "ciencia" (como prácticas de conocimiento) estamos abordando los estudios sociales, de la cultura y la comunicación en la Argentina? ¿Que clase de "comunicólogos" estamos formando en la universidad? Desde que problemáticas y que paradigmas teóricos estamos construyendo nuestro campo comunicacional? ¿Qué dispositivos universitarios nos permiten abordar mas fructíferamente la formación de comunicadores y comunicólogos? ¿Qué tipo de "cultura académica"- científica y disciplinaria- estamos institucionalizando a través de la docencia y las líneas de investigación? ¿Qué perfiles de posgrado debemos formar? ¿Como se inscribe la comunicación en las Políticas de Ciencia y Tecnología?

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado no 1º Colóquio Brasil-Argentina de Ciências da Comunicação.

<sup>2</sup> Eduardo A. Vizer (UBA). Doctor en Sociología. Prof. Visitante CNPq. cat. 1 PPGCOM UFRG, Fulbright Fellow UMASS, E.E.U.U. Mc Gill Univ., Montreal Canadá. Univ. de Bonn, Alemania. Prof. Consulto e Investigador (CIN cat. 1). Fac. Cs. Soc., Instituto Gino Germani Univ. de Buenos Aires. Coordinador del proyecto y 1er. Director de la carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA. Profesor Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Univ. Nacional de La Pampa. Evaluador de Posgrados CONEAU (Consejo Nac. de Evaluación Universitaria). [eavizer@gmail.com](mailto:eavizer@gmail.com):



Desde la perspectiva de la ciencia y la tecnología, el siglo XX ha producido tres grandes revoluciones en tan solo medio siglo: primero la tecnología nuclear (producción *de energía física*). Luego las tecnologías de la comunicación y la información (*producción y reproducción de símbolos, de información, y de conocimientos*); y finalmente la *bio*-tecnología, como *producción y transformación tecnológica de procesos biológicos*. La telemática (informática y comunicación a distancia) permite operar ya no solamente sobre la información, sino también sobre los cuerpos, la manipulación estratégica y el control de procesos físicos, sociales y aún mentales.

Las ciencias de la comunicación sobrevuelan una realidad incierta como un campo minado; buscan articular un discurso y un sentido para las grandes transformaciones (sociales, culturales, tecnológicas), y en ese proceso van “cultivando” en la práctica su propia cultura: un *disciplinamiento institucional y una institucionalización de saberes y conocimientos*. La comunicación conforma un campo difuso y fascinante. Cruce de tecnologías de punta y disciplinas humanísticas; campo de construcción de identidades y subjetividades, de realidades virtuales y “globalidades económicas”; de la “sociedad del conocimiento” y nuevas prácticas culturales y comunitarias. Un campo simbólico e imaginario de la palabra y la imagen que reconstruye nuestras coordenadas tradicionales de tiempo y de espacio, de lo local y lo global, de lo público y lo privado. Si el objetivo del conocimiento científico es generar un orden y una “organización de sentido” dentro del caos de la realidad, es bueno que nos preguntemos que clase de “cultura disciplinaria” estamos cultivando en nuestro algo esquizofrénico campo de conocimientos comunicacionales-culturales.

Las transformaciones sociales inevitablemente generan una conciencia y un discurso que intenta imponer un orden y articular un sentido que las haga inteligibles. En el caso de las ciencias sociales, el surgimiento del mercado generó la necesidad de una ciencia económica; el surgimiento del Estado moderno demandó la creación de una ciencia política, y las transformaciones sociales impusieron la necesidad de la reflexión sociológica. La construcción del campo de la comunicación no escapa a esta lógica de interdependencia entre “realidad, conciencia y discurso”. Ya sea un discurso crítico o “administrativo”, la decisión depende de la instancia de mediación: la conciencia, la ideología, los valores y las creencias.



"La noción de cultura disciplinaria en la ciencia se asocia a la Sociología del Conocimiento, y la noción de cultura institucional se enfoca en el análisis de las condiciones de organización de la producción de conocimiento" (Vizer, 2003/2006).

Estos dos enfoques sólo responden en parte a las realidades específicas del mundo universitario y científico de América Latina. Lo institucional (al menos la estructura universitaria pública) se halla en una situación ambigua, a pesar de su autonomía: económicamente dependiente de decisiones de funcionarios del Estado, y sujeto a crisis presupuestarias siempre inminentes. Hace unos años, una revista especializada (Causas y Azares) me pidió responder a la siguiente pregunta "Que relaciones encuentra entre la historia del campo de la comunicación y la cultura, y el surgimiento de la carrera de C. de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires"? Creo útil transcribir la respuesta.

"Una disciplina científica no es otra cosa que la institucionalización -entendida como legitimación- de un Saber y una práctica acotados. Un recorte de "lo real" (siempre arbitrario y fraccionario) que en las ciencias sociales se fundamenta en un conjunto de *convenciones* raramente compartidas por los actores centrales de un campo de conocimiento. Preguntarnos por las relaciones entre la historia del campo comunicacional y cultural, y la aparición de una carrera en el marco de la Universidad, implica un ejercicio de reflexión sobre el origen y la fundamentación de esas convenciones, sin las cuales no hubiera podido ser creada y reconocida. Primero en los centros intelectuales del mundo, y luego en las periferias, donde las convenciones se originan menos en la legitimación de un modo "científico" de observar la realidad y construir un discurso plausible, y más en la convención de "estar al día", de mantenerse en el tren de la modernidad, y de responder –implícita o explícitamente- a las demandas crecientes de los nuevos mercados."

"Pero hay además una dimensión de legítima conciencia de *política intelectual*: el Saber es poder. Un saber y un poder que surgen del conocimiento de la propia cultura y de sus procesos comunicantes. Y luego, la conciencia de los condicionamientos de la globalización y la mediatización social, implicando la necesidad perentoria de formar "especialistas" con experiencia práctica. En otras palabras, el desarrollo de *operadores* de la comunicación y la cultura, en su sentido mas amplio". Y además de la figura del operador-comunicador, se impone la formación del *comunicólogo*: como analista, intérprete e investigador del *logos de la cultura y la comunicación*. (Como el sociólogo,



el *politólogo* o el *psicólogo*, pareciera que muchas veces cultivamos un saber para el “no poder”; un saber frustrante que descubre las profundas contradicciones que subyacen entre el Poder y los saberes críticos; entre la búsqueda de conocimiento y una economía política que condiciona las temáticas y la financiación en la producción de conocimientos).

**Apuntes para un “Estado de situación”.** (“Nada es en sí mismo solamente. Las cosas son consecuencia de interrelaciones o interacciones”. W. Stevens)

Para desarrollar la capacidad de reflexividad y la proyección de futuro de nuestro campo, es necesario referirnos tanto al análisis de las *condiciones sociales externas, como las institucionales y las específicamente disciplinarias y epistemológicas*. Estas últimas son muchas veces las más descuidadas, pero también las de mayor grado de autonomía y proyección de futuro, ya que representan nuestra productividad social y nuestros *aportes específicos* al mundo de la cultura (tanto a la cultura humanística como a la científica, retomando las categorías de Snow y de Prygogine).

Qué problemas deberían definir el objeto y el método de estudio más adecuado para su abordaje? Que tipo de “*cultura disciplinaria*” deberíamos promover en nuestras instituciones de investigación y de enseñanza superior? Qué nos puede aportar a la comprensión y transformación de nuestras sociedades periféricas particulares? Y por último, que estrategias debemos -o podemos- diseñar para hacer aportes significativos a la construcción de un orden más democrático y participativo, fundamentado en relaciones menos asimétricas y hegemónicas que las actuales?

Básicamente estamos hablando de tres dimensiones y “realidades” diferentes que condicionan una estrategia y una política de la formación de la cultura científica de un país. Una es la realidad del contexto *institucional* en que se forman y desarrollan los recursos humanos -universidades, centros de investigación, etc.- con sus necesidades, sus características y demandas. Luego la dimensión *disciplinaria y epistemológica*, que exige libertad de cátedra, capacidad crítica y desarrollo de la creatividad. La tercera, finalmente consiste ni más ni menos que en llegar a un acuerdo *estratégico* sobre lo que denominaríamos un compromiso entre la realidad “real” y la realidad deseada y posible.

El desarrollo histórico de paradigmas nuevos de conocimiento social siempre estuvo asociado en forma explícita o implícita a grandes transformaciones del contexto



social, económico o cultural. Una característica de fin del siglo XX es la de hallarnos en una vorágine de fuerzas y tendencias que llevan a enormes desafíos globales-locales, y a incertidumbres permanentes. Las tecnologías de información y comunicación (TIC's) tienen una relevancia estratégica sobre los factores que promueven la *aceleración creciente* y exponencial de los cambios (socioculturales, económicos, políticos y tecnológicos). Y sobre la *complejidad e interdependencia global, nacional y local de los procesos sociales*, Las diferentes temporalidades sociales y la *complejidad social sistémica* caracterizan los procesos de cambio estructural de nuestro tiempo. Promueven la rearticulación de los espacios geográficos locales, regionales y globales, los cambios de la estructura y la organización de la producción y el consumo, y por ende de la estructura social, así como la crisis de las instituciones tradicionales de la era industrial, a lo que se deben agregar los cambios en el orden cultural-simbólico y los imaginarios colectivos del nuevo siglo.

Más que un hipotético fin de la Historia, los escenarios nacionales e internacionales parecen mostrar una aceleración de la misma, como así también la profundización de tendencias divergentes: homogeneización mundial a la par de fragmentación social y cultural, surgimiento de formas inéditas de división y crisis del trabajo; las transformaciones tecnológicas, la producción y el consumo en la economía pos-industrial, y además la reafirmación de las identidades étnicas, de género, nacionales y religiosas, y con ellas el surgimiento de nuevos movimientos sociales y aún del terrorismo.

El análisis de los cambios de la estructura social pone a los investigadores ante una disyuntiva: recolectar datos de acuerdo a *indicadores* establecidos y con instrumentos y diseños de investigación clásicos que no logran expresar las nuevas realidades en su especificidad, o bien asumir el desafío de ir más allá de una actualización empírica, para adentrarse en una reevaluación epistemológica de los instrumentos conceptuales y los marcos de interpretación. Este proceso debe desarrollarse junto a una crítica y consecuente reelaboración y reorganización conceptual y metodológica sobre las problemáticas históricas y los fundamentos que asentaron un modo universalizado de producción de conocimientos. Las disciplinas tradicionalmente "autónomas" en los últimos decenios han debido abrirse a la reflexión interdisciplinaria tanto por parte de teóricos aislados como de grupos de trabajo. Esta



compartimentación disciplinaria ha sido un aspecto funcional del *modo* de producción de conocimientos establecidos en los siglos XIX y XX. Esto ha llevado a E. Morin a afirmar que "La disciplina es una categoría organizacional en el seno del conocimiento científico" ("Sobre la interdisciplinariedad", 1995). Y a Wallerstein a criticar la permanencia de ciertos conceptos y paradigmas elaborados en el siglo XIX, que ya no responden a las realidades y los problemas de un capitalismo globalizado.

Podemos entender por institución universitaria a una construcción histórica, resultante de un proceso particular y progresivo de legitimación social, y la aceptación por consenso (universal ?) de los atributos de legalidad -en su sentido mas amplio- para un ámbito de producción social de conocimiento científico. Una disciplina se constituye como un campo social y un universo de sentido, un modo de recortar y observar la realidad, de producir y organizar acciones metódicas y discursos con una terminología identificable, con datos, experiencias y reglas de selección y combinación de información, de acuerdo a ciertas prácticas normalizadas (o sea sujetas a reglas y procedimientos consensuados por las comunidades científicas).

La investigación social puede concebirse como la construcción social de un universo cultural de prácticas formadoras de sentido y de experiencias sobre las condiciones tanto materiales como simbólicas que histórica (y "ecológicamente") han configurado el surgimiento, el desarrollo y las transformaciones de sociedades y conjuntos humanos particulares. La creencia en una "ciencia universal" ha sido una transcripción ideológica de las ciencias y las leyes naturales al mundo particular e histórico de la cultura y la vida social.

En este cuadro de situación, pensar en construir una disciplina "autónoma" de la comunicación (al estilo de otras ciencias sociales) es cuando menos un sinsentido. Pero esto no alivia nuestros problemas, sino que nos obliga a un profundo replanteo epistemológico sobre el quehacer de la producción de conocimientos sobre la vida social y cultural.

Los estudios sociales (en especial los campos de la comunicación y la cultura) abarcan y atraviesan un conglomerado de problemas, procesos, prácticas sociales y roles profesionales y técnicos que tienden a crecer en forma exponencial a medida que nuestras sociedades se ven expuestas a una situación de interdependencia e incertidumbre sistémica global; a las crisis sociales e institucionales; a la diversidad de los desarrollos tecnológicos y las presiones que conllevan; a la complejidad de los



condicionamientos económicos y geopolíticos de las ambiguamente denominadas Sociedad de la Información o la Comunicación, y a las idílicas promesas de una "Sociedad del Conocimiento". Los investigadores, analistas y profesionales de la comunicación se hallan en el "ojo de la tormenta", en el centro de una efervescencia que amplía el campo de actividades -y diluye al mismo tiempo- la articulación de saberes en una multiplicidad de discursos y objetos de conocimiento diferenciados. La demanda profesional del mercado y la necesidad de conocimientos especializados también han ido diluyendo las esperanzas de constituir un campo intelectual acotado (o "unificado").

Es posible promover la reflexión y la discusión sobre *perspectivas estratégicas* a mediano plazo (la adaptación a las demandas del momento y el cortoplacismo no definen políticas, sino que se limitan a seguirlas). Una perspectiva estratégica consensuada debería guiar tanto la política académica institucional, la formación de profesionales y la definición de ciertas áreas prioritarias para la investigación dentro de un campo tan vasto que incluye desde los procesos *transsubjetivos* de la cultura, a los procesos intersubjetivos, semióticos e identitarios, así como a los procesos de la economía política de la comunicación y la cultura. Es fundamental promover el conocimiento sobre las influencias –y las posibilidades- que abre el acceso a las nuevas tecnologías de información-comunicación como mediadoras (y mediatizadoras) en todos los campos de la acción y los procesos sociales. Tanto sobre los procesos de marginalización como los de re-integración social: el crecimiento y organización del Sector Social, las asociaciones voluntarias y las redes mundiales o bien locales de los movimientos sociales (ambientalistas, de género, de defensa de la identidad cultural, etc.). La importancia estratégica de las comunidades -locales, regionales, y nacionales- como demandantes de acceso y participación en nuevas formas de producción de servicios, circulación y consumo de bienes culturales y de conocimiento.

**Políticas y estrategias de investigación. La investigación social no debe ser un gasto sino una inversión.-**

La Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, en la convocatoria de 1998 a subsidios para proyectos de investigación, establecía 14 áreas temáticas. De éstas, 13 correspondían a las "ciencias duras", y una sola para el conjunto total de las Ciencias Sociales. Las cifras del Ministerio de Educación asignadas al Fondo de





mejoramiento de la calidad Universitaria (FOMEC), mostraban un magro 16,1 % de los fondos adjudicados a las ciencias sociales.

Se debe considerar a la investigación científica una inversión a corto, mediano y largo plazo, orientada a la formación de un “capital” humano y social. Las ciencias sociales son una inversión en producción de conocimiento estratégico sobre el “estado de situación”, el diagnóstico, los pronósticos y el diseño de escenarios futuros y programas de desarrollo nacional, entendidos como promoción del Desarrollo Humano.

### **Los posgrados vienen marchando...! Y el ejército de “DD” (doctorados y desocupados).**

En el mes de abril del año 1986 inauguramos en la Universidad de Buenos Aires una carrera de Ciencias de la Comunicación prácticamente “virtual”: sin un lugar físico, sin presupuesto, y con un Consejo Superior que -salvo la honrosa excepción de Rodríguez Bustamante, decano de la Facultad de Filosofía y Letras- mostraba un total desinterés y casi rechazo a la creación de una “carrera de periodismo”, como se la entendía entonces.

Las Ciencias de la Comunicación pasan de este modo en el brevísimo lapso de una década y media (contando a partir de la inauguración en cadena de carreras universitarias en todo el país), y a partir de una presencia universitaria casi inexistente, al reconocimiento *legitimante* del principal órgano de política científica del país (se nos invita formalmente a “tener una voz” en el coro de las ciencias). Y también comienzan a crearse flamantes posgrados que abren grandes expectativas para la consolidación de una auténtica “cultura disciplinaria e institucional”, así como la formación de una “masa crítica de intelectuales y profesionales de la comunicación”. Pero las oportunidades vienen con sus derivados: cursos en “técnicas” de management, maestrías virtuales, acuerdos con universidades ignotas y desconocidas del primer mundo, posgrados armados entre “los amigos”, etc.

Para velar por la calidad de las carreras, el Estado creó el Consejo Nacional de Evaluación Universitaria (CONEAU). Entre sus criterios fundamentales para la evaluación de los posgrados sobresalen dos: la *coherencia* y la *interdisciplinarietà*. La coherencia entre los objetivos declarados, los recursos disponibles (espacios, bibliotecas, docentes, etc.) y las prácticas propuestas; los mecanismos de evaluación institucional; la coherencia en la propuesta de un marco de articulación entre las ofertas





de las diferentes unidades académicas y de conocimiento; los antecedentes docentes y de investigación, y la búsqueda de canales de apertura y cooperación interdisciplinaria.

Catalina Wainerman en "El rey está desnudo. Acerca de la formación de Posgrado en Ciencias Sociales" (public. del Colegio de Sociólogos, 1999) hace agudas críticas que debemos tomar muy en cuenta. En relación a la explosión de posgrados en el país y a los cambios establecidos por la reforma de la educación superior, a la evaluación de las universidades y a la acreditación de los posgrados, dice "en medio de este clima, un halo fantasmal envuelve a instituciones, administradores, docentes y alumnos. Se *hace como qué*" se comparte la valoración por la investigación, *se hace como que* se evalúan de manera idónea proyectos e informes de investigación; *se hace como que* se cuenta con personal capacitado para formar investigadores; *se hace como que* los alumnos tuvieran una sólida formación de grado, etc."

Evidentemente, deberemos trabajar mucho para llegar a consensuar criterios y para que nuestro rey no esté desnudo, y también deberemos velar para no caer en amigismos, o en presiones que nos lleven a la tentación del "como si" (hace un tiempo, en ocasión de evaluar para la Coneau a un grupo de 14 posgrados en ciencias sociales, sólo 9 pudieron reunir las condiciones de acreditación).

### **Construir una disciplina, una "cultura académica", o qué? 4 PREGUNTAS PARA INTELLECTUALES DE LA COMUNICACIÓN EN LATINOAMÉRICA.-**

*(Resumen del Cuestionario solicitado a docentes, por la Carrera de C. de la Comunicación de la UBA, 2003).*

#### **1) *Cuales cree que son los principales debates que recorren el campo de la comunicación hoy en América Latina?***

Creo que se debe diferenciar entre lo que podríamos llamar debates "internos" del campo, y los debates "externos". Los primeros corresponden a las inquietudes, las visiones y los problemas que se plantean los comunicólogos sobre la constitución del propio campo. Lo que se consideraría como un proceso de formación en dos vertientes diferenciadas: por un lado los debates sobre la especificidad del campo -de una "cultura disciplinaria"- de las ciencias de la comunicación (problemáticas y marcos teóricos, conceptos, hipótesis y proposiciones que ayudan a construir un "núcleo fuerte" de las ciencias de la comunicación, que en América Latina se manifiesta con mas claridad en



México y el Brasil). La segunda vertiente –o debate- es sobre el tipo de “cultura institucional y organizacional” que se debería desarrollar en los centros de formación de grado y posgrado, en los lineamientos de proyectos y temáticas de investigación, etc. Podemos resumirlo como los debates sobre la “organización social e institucional de la enseñanza, la investigación y la formación del comunicador y el comunicólogo”.

El “debate externo” sufre –o se enriquece- con las inquietudes y los condicionamientos que imponen las transformaciones y las presiones de los cambios impuestos por la “globalización-mundialización”. En lo estrictamente económico: las modificaciones del mercado, las corporaciones y la transnacionalización. En lo mas “geopolítico”, los debates respecto a las políticas de integración regional e internacional, y al status de las industrias culturales y la propiedad intelectual, los servicios y las patentes, las presiones para la libertad irrestricta de intercambios (desiguales entre Norte y Sur).

Resumiendo, podemos considerar al menos tres ámbitos diferentes de discusión y debate sobre el campo de la comunicación: uno estrictamente “disciplinario”, académico y teórico metodológico (podríamos considerarlo mas estrictamente preocupado por los problemas teórico-epistemológicos de la constitución del campo de la comunicación). Un segundo ámbito de debate preocupado por la construcción institucional en la formación de los profesionales del campo: carreras, currícula, formación orientada, definición de incumbencias, diseño de la enseñanza de grado y los posgrados. El tercer ámbito ocupa la mayor parte de la escena pública con las discusiones y los “tiempos” impuestos por las presiones geopolíticas y los acuerdos internacionales.

***2) El campo de la comunicación ha experimentado un constante proceso de transformación en cuanto a sus debates y forma de abordarlos. ¿ En que medida cree que esos cambios se expresan hoy en las currículas de formación de los comunicólogos?***

Per se, la Universidad siempre va a la zaga de la realidad. Aunque sea duro reconocerlo: corresponde mas al orden de lo “instituído” que de lo “instituyente”. Tiene otros tiempos, otra lógica, y debe también operar con el “largo tiempo”, una necesidad que inevitablemente impone la reflexión y la construcción de una cultura y un campo



disciplinario propio. Además, los tiempos de la cultura organizacional son siempre lentos: las modificaciones de la currícula, las reglamentaciones universitarias, la regularidad de los docentes, los tiempos de la investigación, etc.

Pero la Universidad cuenta con ciertos márgenes de elasticidad que lentamente pueden ir instituyendo la incorporación de temáticas, problemas y cuestiones de debate y reflexión abiertas a los cambios y las problemáticas sociales, políticas económicas y culturales. Las actividades extracurriculares, las jornadas, la mal llamada “extensión”, las “Cátedras paralelas”, los seminarios de grado y posgrado, etc.

### ***3) Que áreas que Ud. estima importantes para el campo de la comunicación merecerían un tratamiento mas exhaustivo en las currículas actuales?***

A fines de 1999, la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación (SECYT) finalizó un arduo relevamiento para el “Diagnóstico e Identificación de Áreas de Vacancia” en investigación científica, ya que “la base científica y tecnológica del país es insuficiente para abordar la totalidad de las demandas” (pág. III).

Vale la pena exponer las propuestas desarrolladas hace ya 8 años (a fines de 1999), para el diseño del Plan Nacional en Ciencia y Tecnología de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación (SECYT). Ésta nos invitó a participar del equipo de 3.000 científicos de Argentina para un “Diagnóstico e Identificación de Áreas de Vacancia” en investigación científica. Fueron convocados investigadores reconocidos para determinar áreas y líneas prioritarias de investigación dentro de cada disciplina. Por primera vez en el país, los organismos encargados de definir las políticas de Estado en Ciencia y Tecnología, no solo nos han convocado, sino que han hecho un reconocimiento explícito a las disciplinas de la Comunicación como área de promoción estratégica:

“Existió consenso para definir la Comunicación Social en general como un área de vacancia prioritaria” (pág. 512), y “el énfasis sobre el papel crucial de la comunicación en el afianzamiento de la democracia y en las posibilidades de alcanzar un desarrollo económico sustentable, ya que la información en la sociedad actual es el mecanismo más poderoso de éxito en los mercados competitivos internacionales. El rol de las políticas públicas, y el apoyo del Estado a la investigación científica en estos campos es indispensable para asegurar una visión estratégica, autónoma y democrática



de los cambios globales en que estas tecnologías participan activamente, aunque desde una visión generalmente economicista y de los agentes del mercado.

En el Plan Plurianual en Ciencia y Tecnología se mencionan cinco "Objetivos de desarrollo y fortalecimiento del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación" (todo lo que debería tener una profunda interrelación con los programas de la currícula universitaria y la formación docente y en investigación). Brevemente, se hace mención a:

"desarrollo socioeconómico sustentable, inserción competitiva del país, Estado moderno y eficiente; desequilibrios regionales, bienestar y mejoramiento de la calidad de vida."

Estas son las precondiciones necesarias para el desarrollo social y económico sustentables de cualquier sociedad. Las presiones para la modernización, bajo la influencia de los procesos de dependencia/interdependencia, la mundialización, la expansión ilimitada de los mercados y la geopolítica han impuesto modelos y patrones de referencia homogéneos y estandarizados a escala global (proceso simplificado y "naturalizado" bajo la denominación de globalización).

La importancia estratégica del desarrollo de una política de investigación estriba en consolidar un ámbito de apoyo que afiance la producción de conocimientos sobre los procesos de incorporación, los impactos y las aplicaciones de la mediatización social, los usos de las tecnologías, las prácticas, la producción, la circulación y los consumos culturales. Se debe promover criterios y políticas para la colaboración entre la universidad, el Estado y el ámbito privado. Sobre el diseño de políticas públicas: desarrollo socioeconómico sustentable local, comunitario e institucional, regional y nacional; nuevos medios y estrategias de educación y teleeducación; participación en la toma de decisiones y control sobre la gestión pública, en promoción de los derechos humanos y la salud, etc.

**Áreas de vacancia en Comunicación Social** elevadas a la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación. En el documento oficial se mencionan: (pág. 513)

- Empresas de medios de información y comunicación. Fusiones y monopolios. Su efecto sobre la opinión pública y la política.



- Nuevas tecnologías y sus impactos sobre las instituciones sociales; la educación y las disciplinas usuarias de información (economía, finanzas, management). Relaciones internacionales.
- Intercambios directos y simbólicos entre culturas como consecuencia del incremento en las relaciones económicas regionales y de los medios de comunicación.
- Comunicación y producción cultural y artística. Publicidad.
- Construcciones discursivas. Constitución de la opinión pública y el imaginario social.
- Modificaciones en las instituciones y prácticas políticas. El aporte de la información y comunicación al diseño y evaluación de políticas públicas.

### **Propuestas de áreas subdisciplinarias para la Secyt (Junio 2004)**

Subdisciplinas de la Comunicación (la numeración no indica orden de importancia):

- 1) Derecho de la Información y la Comunicación.
- 2) Economía y Economía Política de la Información y la Comunicación.
- 3) Políticas públicas.
- 4) Políticas Sociales y comunicación: promoción, desarrollo y gestión social, de la educación, la salud, etc.
- 5) Comunicación organizacional e institucional (Com. Corporativa?)
- 6) Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's): sus usos e impactos.
- 7) Com. y Cultura: estudios sobre la cultura, procesos interculturales, etc.
- 8) Estudios de recepción, consumo, "efectos" (¿?).
- 9) Com. y producción artística y cultural: dimensiones semióticas, mediáticas e institucionales; publicidad, gestión de la producción cultural.
- 10) Com., Información y procesos de integración local, regional, nacional e internacional.
- 11) Construcciones discursivas, opinión pública e imaginarios sociales.
- 12) Estudios sobre los medios en general.
- 13) Teorías de la Com. y ciencias sociales: sociología, antropología, psicología.
- 14) Comunicación y problemáticas especiales: ecología y ciencias ambientales; género, cultura y sistemas urbanos, otros.
- 15) Epistemología y filosofía de la comunicación



#### **4) *Que relación cree que se puede establecer entre el nuevo escenario político y social latinoamericano y la formación de los comunicólogos?***

a) Sobre la formación del comunicólogo. Será que estamos llegando a una fase de maduración disciplinaria? Y que esto nos lleva a definirnos más bien en calidad de intérpretes y constructores de “logos” o formas de conocimiento, y no solamente como comunicadores asociados a la práctica comunicativa? Estaremos comenzando a esclarecer una perspectiva de indagación sobre la realidad asociada a la de las ciencias sociales, pero con una creciente especificidad disciplinaria? Una mirada – epistemológicamente- a la par de las exigencias y la legitimidad de otras ciencias sociales, pero a la vez diferenciada por su (s) objeto(s) de estudio, su metodología, sus problemas y su nivel de análisis crítico?

b) Sobre el rol del comunicólogo-comunicador: “La comunicación –así como la cultura- es una actividad de permanente construcción y reproducción de los sentidos y los valores del “mundo de la vida”. Del mundo social y cotidiano de los hombres, las instituciones y las sociedades. El comunicador social tiene por función y responsabilidad específica, participar como profesional, en el proceso de recreación continua del universo simbólico e imaginario que los medios de comunicación construyen como espacios audiovisuales. Como investigador, el “comunicólogo” debe aportar al conocimiento de las múltiples dimensiones económicas, políticas, antropológicas, culturales y psicosociales en las cuales operan los medios y los dispositivos de construcción de sentido (\*)

Los desafíos y las presiones crecientes que enfrenta Latinoamérica, la ponen ante la disyuntiva de tener que elegir el camino de la integración económica, política y cultural, o la irrelevancia creciente. Y éste cuadro de situación debe reflejarse críticamente en la formación del comunicólogo.

(\*) Vizer, E., A., de “*La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*”. Ed. La Crujía, Bs. As, 2003/06.)



### **Referencias del autor:**

The Challenges of developing a Technological Culture. Conferencia: United Nations Department of Public Information. Nueva York (1987). Trad. Telos No.37, Madrid (1994).

El abismo tecnológico, un desafío imposible?. Edit. UNESCO e Ideas (Univ. de Belgrano). Montevideo y Bs. As. 1988.

Notas sobre el rol de la universidad y la investigación. Causas y Azares, Bs. As. 1995.

Posgrados en Ciencias Sociales y Comunicación. *ALTERNATIVAS N° 14, 2000, CIPTE (Centro de Investigación Educativa Univ. Nac. del Centro, Pcia. Bs. As).*

“Promover la Comunicación y la investigación social”. [www.licencomunicacion.com.ar](http://www.licencomunicacion.com.ar)

“*La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*”. La Crujía, Bs. As., 2003/06.